

FAD para la biblioteca Jaume Fuster

TERESA SESÉ - Barcelona

La biblioteca Jaume Fuster, el imponente y luminoso edificio proyectado por Josep Llinàs y Joan Vera en la plaza Lesseps, obtuvo anoche el premio FAD de Arquitectura 2006, mientras que el de Interiorismo recayó, ex aequo, en el diseño de las oficinas de la nueva sede de Ermenegildo Zegna, obra de Alfredo Arribas, y el conjunto de cinco pabellones de descanso del restaurante Les Cols (Olot), una obra ideada en acero y cristal por el equipo formado por Ramon Vilalta, Carme Pigem y Rafael Aranda. La entrega de los galardones, a los que aspiraban una treintena de finalistas, muchos de ellos de gran envergadura, como la torre Agbar de Jean Nouvel o la terminal 4 de Barajas, de Richard Rogers, tuvo lugar anoche en el transcurso de una fiesta celebrada en CosmoCaixa y que contó con la presencia del alcalde Jordi Hereu.

En esta edición, los FAD han renovado sus galardones ampliando el ámbito creativo a los que van destinados y adecuándolos a nuevas realidades. Así, por ejemplo, el proyecto Canal Accesible de Toni Abad, una experiencia puesta en marcha desde el Centre d'Art Santa Mònica por la que un grupo de personas con discapacidad física fueron dibujando a lo largo de varias semanas, y en directo, el mapa de la Barcelona inaccesible, obtuvo el de Intervenciones Breves. El de Ciudad y Paisaje fue para la estación de Metro do Porto, de Eduardo Souto de Moura, quien suma así un nuevo FAD a su trayectoria, tras ganar el pasado año en la categoría de arquitectura por el estadio municipal de Braga. Por último, el trabajo teórico La disolución de la estancia. Transformaciones domésticas, de José Morales Sánchez, se alzó con el flamante FAD Pensamiento y Crítica.

PREMIOS DE ARQUITECTURA E INTERIORISMO

FAD para la biblioteca Jaume Fuster. Más allá de las estrellas

LLTZER MOIX

El premio a la biblioteca Jaume Fuster de Josep Llinàs, frente a una obra tan cualificada y popular como la torre Agbar de Jean Nouvel, y en un año de gran cosecha, puede interpretarse como una apuesta del FAD por la arquitectura que construye ciudad con humildad y convicción, ante la que impone su personalidad sobre la trama urbana. Desde hace veinte años, Barcelona acoge a las grandes figuras de la arquitectura internacional, cuyas singulares obras - la torre de Collserola de Foster, el Macba de Meier o el citado rascacielos de Nouvel- son hoy emblemas ciudadanos. Entre tanto, con mayor discreción, con no menos calidad, y a menudo con recursos más cortos, ciertos profesionales locales han seguido practicando una arquitectura sorprendente y digna del mayor encomio. Uno de los más destacados, entre éstos, es sin duda Llinàs, capaz de hacer ciudad en una angosta esquina del Raval con sus viviendas en la calle del Carme; de levantar sobre un solar raquílico la potente biblioteca Vila de Gràcia, en Travessera de Gràcia con Torrent de l'Olla; de reformular la manzana - Illa Fort Pienc- o de anticipar, con la biblioteca Joan Fuster, la nueva articulación de una zona degradada como Lesseps... Este tipo de obras, acaso no tan vistosas como las de los arquitectos estrella, son también, y acaso con mayor fundamento, emblemas que Barcelona debe reivindicar con orgullo.